



★ LOS ★

# TRES CERDITOS

Nº2







**UVadivulga**  
Unidad de Cultura Científica  
Universidad de Valladolid



EDICIONES  
Universidad  
Valladolid

Con la colaboración de:



GOBIERNO  
DE ESPAÑA

MINISTERIO  
DE CIENCIA  
E INNOVACIÓN

**FECYT**  
INNOVACIÓN



# ★ LOS ★ TRES CERDITOS Nº2

**É**rrese una vez una isla del Caribe hermosa y vibrante, llena de colores y sonidos, en la que vivían tres cerditos. *En verano, las temperaturas allí eran muy cálidas, superando los 30 grados por el día, mientras que una brisa suave refrescaba el ambiente durante las estrelladas noches. El cielo estaba casi completamente despejado a lo largo de los húmedos días, con algunas nubes esponjosas flotando aquí y allá bajo el sol abrasador. Eso sí, cuando esas nubes descargaban agua, lo hacían con intensidad.* Nuestros tres cerditos eran hermanos y cada uno tenía una personalidad y gustos diferentes. Por ello, y para estar más resguardados de las posibles inclemencias del tiempo, especialmente de las abundantes lluvias, los cerditos decidieron construirse una casa cada uno. Curiosamente, aunque quizá no tanto si lo pensamos fríamente, cada uno fabricó un tipo diferente de casa y con distintos materiales.



El primer cerdito que empezó con la ardua tarea fue el más pequeño de los tres, que decidió construir su casita con paja. Él era el más perezoso y menos trabajador de sus hermanos y, muy a menudo, buscaba la manera más fácil y rápida de hacer las cosas, sin preocuparse mucho por la calidad o la resistencia de lo que construía. Además, era impulsivo, actuaba sin dudar, le gustaba tomar riesgos sin pararse a pensar en las consecuencias y se dejaba llevar por lo que más le apetecía hacer en cada momento. Como quería terminar pronto para irse a jugar, pasó directamente a la construcción de la estructura de la casa con el material que menos pesaba, para así terminar cuanto antes y ponerse a ensayar uno de sus bailes favoritos de TikTok. Tan rápido fue que le dio tiempo hasta a construir una piscina junto a su nuevo hogar.

El segundo cerdito que arrancó con el trabajo fue el mayor de los tres, que escogió la madera como material principal para su construcción, ya que en el Caribe era bastante habitual su uso. Era el más cuidadoso y prudente, siempre intentando hacer las cosas bien, y asegurándose de que todo estaba en orden midiendo demasiado cada uno de sus pasos. Quería por encima de todo admirar la belleza del resultado final, pero, como su hermano pequeño, no era capaz de preocuparse por el futuro. Primaba su amor por el arte de la construcción antes que invertir tiempo en el estudio para escoger la zona correcta del levantamiento de la casa. Por ello no empleó excesivo tiempo en este importante y decisivo paso. El mayor, antes de pasar a la construcción de la casa, planificó su idea y la plasmó en un plano para así distribuir correctamente el espacio y apuntar todo aquello que iba a necesitar. Eso sí, su excesiva prudencia no le permitió salir a explorar la zona en busca de la mejor ubicación que proporcionase a su hogar una buena base, además de sombra y ventilación, algo que tanto se necesita en un clima tropical como en el que vivían. Una vez terminó se puso a leer en su mecedora tan tranquilamente.



El último de los tres cerditos en ponerse manos a la obra fue el mediano. ***Su personalidad la podríamos describir como una combinación de los otros dos y es que, en este caso en concreto, nos viene que ni pintado lo que decía el filósofo griego Aristóteles: “en el término medio está la virtud”. El mediano contaba con la astucia del pequeño cerdito, pero también era trabajador como el mayor. No le importaba esperar un tiempo para poder ver el resultado final, considerando lo que pudiera pasar en un futuro.*** Tampoco le resultaba un problema interrumpir las

partidas de ajedrez en línea con su hermano si tenía algo importante que hacer. Comenzó más atrasado no porque fuera perezoso como el primero, *sino porque invirtió horas en planificar la estructura de la casa y escoger los materiales, en su caso, el ladrillo; y no solo eso, sino que también analizó y preparó el terreno donde se iba a situar la casa para que no estuviera sobre una pendiente que pudiera deslizar ni sobre obstáculos; para seguidamente anclarla bien al terreno y crear una base sólida como no había hecho el segundo. Finalmente, prestó atención a los detalles, entre ellos a su humilde, pero acogedora chimenea, y a las contraventanas<sup>1</sup> de madera. Inspeccionó también que la cubierta estuviera correctamente fijada y que la casa fuera segura, habitable y que todo funcionara correctamente.*



1. Sistema de protección que tiene una función similar a una persiana.





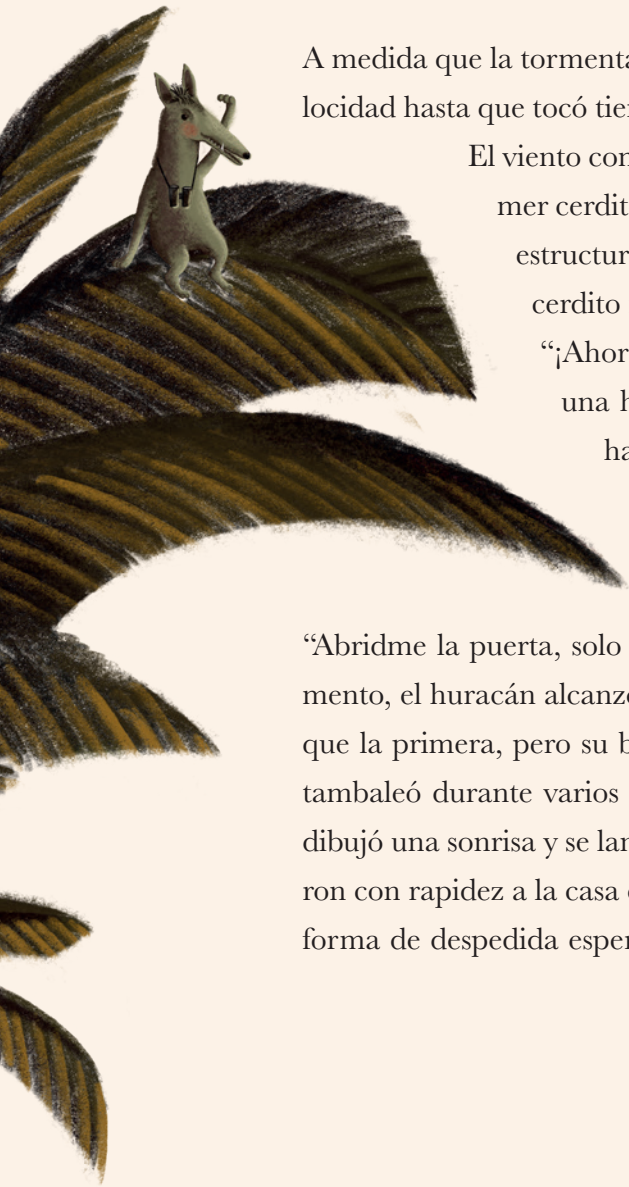


Un día, un hambriento lobo apareció y comenzó a perseguir a los cerditos para comérselos. Pero los cerditos eran más listos y siempre lograban escapar para refugiarse en sus viviendas. ¡Qué buena idea la de haberse construido un lugar seguro también para protegerse de los depredadores! El lobo, apenado y más hambriento que al principio, volvió a su guarida, deseando tener de nuevo una oportunidad para dar caza a los tres hermanos. Pronto, el deseo del lobo se cumpliría. *Una tarde, mientras los cerditos disfrutaban de sus refugios, un huracán llegó a la isla. Y es que, en la zona del Caribe, especialmente en las cercanías de los océanos tropicales, es habitual sufrir este tipo de fenómenos entre los meses de junio y noviembre. Este huracán era una tormenta muy grande y peligrosa que se formó sobre el océano cuando el agua del mar estaba caliente. Cuando el vapor de agua se enfrió, y se convirtió en nubes, los hermanos cerditos creyeron que se trataba de una tormenta normal y corriente, pero las nubes se fueron acumulando y formaron una tempestad que, unido al fuerte viento, situaron a nuestros protagonistas en el “ojo” del huracán.*

A medida que la tormenta se movía sobre el océano fue ganando fuerza y velocidad hasta que tocó tierra y llegó a la primera casa, la del hermano menor.

El viento comenzó a soplar tan fuerte que la casa de paja del primer cerdito se derrumbó enseguida, ya que ni el material ni su estructura eran los adecuados. En ese momento, cuando el cerdito menor estaba lamentándose, apareció el lobo feroz. “¡Ahora no tienes dónde esconderte!”, exclamó mostrando una hilera de dientes afilados. El cerdito corrió y corrió hasta refugiarse en la casa de su hermano mayor, que le abrió la puerta a toda prisa y cerró con llave.

“Abridme la puerta, solo quiero charlar un ratito”, dijo el lobo. En ese momento, el huracán alcanzó la casa de madera, que resistió más tiempo en pie que la primera, pero su base no era lo suficientemente sólida, por lo que se tambaleó durante varios minutos hasta que se derrumbó. La boca del lobo dibujó una sonrisa y se lanzó a la carrera a por los dos cerditos, que se dirigieron con rapidez a la casa del hermano mediano. Allí, los tres se abrazaron en forma de despedida esperando a que la casa fuera destruida por el huracán



y, posteriormente, el lobo se abalanzase sobre ellos para darles el golpe de gracia. El fuerte viento hizo vibrar los cimientos de la casa construida con ladrillos, pero esta se mantuvo firme y no se derrumbó a pesar del temible huracán. El hermano mediano había levantado la casa más sólida y segura de las tres. Había sido la más difícil de edificar y la que había llevado más tiempo, pero ofrecía la mejor protección contra los peligros del mundo. Además, era resistente al viento y al agua. La perseverancia del cerdito mediano completando todos los pasos adecuados para construir su casa, unida a su astucia en la elección del material y a su ánimo explorador, que fue el que le permitió escoger un buen lugar para asentar las bases de su morada, les había salvado la vida.

El lobo, desesperado en su intento de entrar en la casa y zamparse a los cerditos, trepó por las paredes hasta llegar al tejado y se metió por la chimenea para sorprender a los tres hermanos. Pese a todo, la suerte no estaba de su lado, ya que cayó de lleno en un caldero de agua hirviendo y se abrasó las posaderas. Finalmente, el lobo se dio por vencido y se alejó para siempre, no sin antes pensar en hacerse vegetariano para dejar de sufrir aquellas desgracias. Los tres cerditos se sintieron muy felices y agradecidos de haber construido, al menos, una casa de ladrillos. Y así, los tres aprendieron una lección muy valiosa: si construyes tu vida sobre bases sólidas y te rodeas del material adecuado, pocas cosas podrán derribarte.

